

Tesis de política general
Aprobada por el I Congreso del Partido Comunista de España
Celebrado en Madrid en marzo de 1922

(Tomado de *Estatutos y tesis. Aprobados en el I Congreso Nacional, celebrado en Madrid en marzo de 1922*, Partido Comunista de España, imprenta de M. Tutor, Madrid, 1922, Apéndice, páginas 26-29)

1.- La mundial intervención semiburguesa en la política española, a raíz del fusilamiento de Ferrer, dio como resultado un acrecentamiento numérico de los contingentes obreros; pero inclinó a las organizaciones, tanto económicas como políticas, influidas por los socialistas, a la esperanza en una revolución burguesa y a unos ensueños de vago liberalismo.

Así la mayoría de los trabajadores organizados, al laborar en este sentido, aminoraba su acción de clase, y lo hacía con un espíritu pequeñoburgués, que, de triunfar, hubiera traído una República capitalista.

El Estado español, burgués, no se hallaba, pues, quebrantado, ni por la propaganda, ni por la actuación obrera; además, la pugna republicana era tan débil, que tampoco hería a la monarquía.

2.- Al estallar la guerra, la clase obrera tampoco comprendió cuál debía ser su actitud, y así, teóricamente, se colocó en uno de los dos bandos, de acuerdo con la mayoría de los dirigentes socialistas.

La situación económica creada en España como consecuencia de su neutralidad, de gran auge, de gran riqueza, injustificada técnicamente y sólo debida al alejamiento de la contienda, hizo que la clase capitalista, en su afán mercantil, concediera al obrero gran número de mejoras de salarios, de horas, etc.

Conseguidas estas mejoras, en general, sin lucha, no arreciaron el espíritu revolucionario de los trabajadores ni agudizaron su instinto de clase.

Pero a medida que la guerra avanzaba, a medida que los industriales, en su avaricia, producían caro, las subsistencias aumentaban de precio, tornando ineficaces las anteriores mejoras conseguidas por los obreros.

De tal modo se acentuaba la dificultad de vida, que las dos grandes organizaciones nacionales proletarias, de acuerdo, concertaron distintas manifestaciones en diciembre de 1916 y en marzo de 1917.

Pero antes de que se lanzara a un movimiento decisivo la clase trabajadora, en junio de 1917 la oficialidad del Ejército, constituida en Juntas, se sublevaba contra el Estado que capitulaba.

Equivocadamente, torpemente, la clase trabajadora fue empujada a la lucha en agosto de 1917, haciendo así abortar un movimiento que ya había sido desviado de su cauce revolucionario por su actuación con elementos conservadores en la Asamblea de Parlamentarios y que pudo, preparado convenientemente y para que estallase en sazón oportuna, determinar la caída de un régimen político que tiene sobre sí enormes responsabilidades. Los presidios y las cárceles se llenaron de proletarios; muchos abandonaron el país; numerosos cayeron en las calles.

Al término de la represión, vencida la clase obrera y decepcionada por el resultado del esfuerzo realizado, comenzó a pensar que solamente para una revolución de clase debía prepararse, idea que se afirmó más cuando al término de la guerra se vio en claro el juego de los intereses capitalistas que la habían producido.

El Estado, por su parte, se hallaba vacilante. El Estado, organizador de la vida social, había fracasado totalmente. El Estado-autoridad se encontraba sometido a unas Juntas rebeldes y a merced de cualquier indisciplina de esos elementos.

Pero si bien parte de la clase trabajadora comprendía su misión, y si bien el Estado se tambaleaba, aun le faltaba a la primera organización y al segundo le sobraba resistencia, para que el triunfo proletario surgiera rápido.

3.- Pero si la masa, hondamente conmovida por los sucesos de agosto, y luego por las revoluciones triunfantes en Europa, se impregnaba rápidamente el espíritu revolucionario, los dirigentes obreros, demasiado envanecidos con los éxitos alcanzados: en unos casos, los socialistas se acomodaban a una labor tranquila de reformismo; en otros casos, los sindicalistas no medían bien las fuerzas del adversario, se embriagaban con las victorias y entablaban continuadas acciones, sin percibir exactamente el riesgo de la reacción. Y ésta vino feroz contra ellos.

4.- Iniciada la represión, prolongada, brutal, como ninguna otra, contra los elementos sindicalistas, los socialistas los abandonaron. Sólo aquella porción de compañeros que antes o luego formaron en las filas comunistas defendieron al proletariado asesinado y perseguido.

Después, y como resultado de esta actitud y de las claras campañas contra el Estado de los Partidos Comunistas, la persecución, comenzada con los sindicalistas, se extendió a los afiliados a nuestras ideas.

5.- Toda la política del Estado, en la última etapa, ha quedado reducida a una innoble y desvergonzada sumisión a los grupos capitalistas y militaristas. Gestión de negocios e imperialismo. Lo mismo en la política interior, donde se han protegido todos los negocios privados, donde el Estado, descaradamente al servicio de la burguesía, ha puesto las autoridades a las órdenes de los patronos y ha perseguido continuamente al proletariado, que en esa política de expansión colonial, que es esa aventura de Marruecos, donde se defiende intereses puramente capitalistas y de un necio imperialismo.

Y al tiempo que el Estado seguía empeñado en la criminal aventura marroquí, satisfaciendo los estúpidos anhelos de los militaristas, éstos fracasaban, moral y materialmente en África y en España, y nos llevaban a la catástrofe del Annual.

Ante el desastre, cobardemente, el Estado quiso aumentarlo, por seguir adulando a negociantes e imperialistas. Los comunistas, perseguidos, desorganizados, intentaron cumplir con su deber y oponerse al crimen. Se dirigieron a los socialistas de la Unión General, éstos no quisieron lanzarse a la acción. La clase obrera los juzgará; los miles y miles de trabajadores muertos piden venganza.

En Bilbao, los comunistas fueron a la huelga general; en otros puntos organizaron una intensa agitación.

6.- Al celebrar el primer Congreso de nuestro Partido Comunista, nos hallamos, pues, con que la política general española no denuncia un Estado sólido, fuerte, ni un fortalecimiento del capitalismo, sino, por el contrario, un Estado sin capacidad ni autoridad, una clase capitalista que sólo gracias a privilegios artificiales (aranceles, protección, por una parte; represión obrera, por otra) puede mantenerse, y un militarismo desprestigiado, técnica y materialmente. Estas tres ruinas, tambaleantes, se mantienen unas a otras para no caer.

7.- Ha de ser, pues, labor primordial del Partido Comunista encauzar la acción energética, decidida y persistente de la clase trabajadora contra el Estado y contra los elementos que representa: burguesía y militarismo; en todos sus aspectos y en todas sus manifestaciones, tanto en el terreno sindical como en el político, contra la primera; tanto en lo referente a la guerra de Marruecos, que es preciso hacer concluir, cueste lo que cueste, como en las manifestaciones de nuestra vida interior, contra el segundo.

Al tiempo que esta lucha, directa, por las finalidades verdaderas del Comunismo, el Partido debe entablar otra, indirecta, mostrando a la clase trabajadora cómo ninguno de los otros partidos políticos hacen más que apoyar al Estado y apoyarse en él; cómo unos clara y otros vergonzosamente todos colaboran. Sobre todo, despiadadamente, mostrará la ayuda que el partido socialista le presta en las oficinas de preparación de leyes burguesas y de arreglo de los conflictos de carácter social.

En fin, hay otros grupos, los llamados anarquistas y sindicalistas, que si bien están, en general, inspirados en su actuación por un espíritu revolucionario, su táctica difiere de la nuestra, tanto al rechazar obstinadamente la intervención en la lucha política como la conceder prioridad a ciertos métodos, demostrando de este modo no comprender en toda su amplitud las conveniencias de la acción presente del proletariado.

Ha de ser, pues, respecto a ellas, la posición del Partido Comunista de aclaración de conceptos y de fijación de principios; pero de perfecta afinidad en las luchas contra la ofensiva capitalista, tanto en las parciales como en la definitiva.

Serie Tercera Internacional
Internacional Comunista

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es